



The World's Largest Open Access Agricultural & Applied Economics Digital Library

This document is discoverable and free to researchers across the globe due to the work of AgEcon Search.

Help ensure our sustainability.

Give to AgEcon Search

AgEcon Search

<http://ageconsearch.umn.edu>

aesearch@umn.edu

*Papers downloaded from **AgEcon Search** may be used for non-commercial purposes and personal study only. No other use, including posting to another Internet site, is permitted without permission from the copyright owner (not AgEcon Search), or as allowed under the provisions of Fair Use, U.S. Copyright Act, Title 17 U.S.C.*

No endorsement of AgEcon Search or its fundraising activities by the author(s) of the following work or their employer(s) is intended or implied.

Un renovador de la economía de la empresa agraria en España

María Dolores de-Miguel Gómez^a y Baldomero Segura García del Río^b

RESUMEN: Breve reflexión personal sobre el papel que ha desempeñado el profesor Enrique Ballesteró en la labor docente e investigadora de los autores y de otros muchos profesores de Economía de la Empresa Agraria en los últimos 40 años.

PALABRAS CLAVE: Enrique Ballesteró.

Clasificación JEL: N01, M21.

DOI: 10.7201/earn.2015.01.10.

An innovator of Agricultural Business Management in Spain

ABSTRACT: Brief personal reflection on the role played by Professor Enrique Ballesteró in the teaching and research work of the authors and many other teachers of agricultural business management in the past 40 years.

KEYWORDS: Enrique Ballesteró.

JEL classification: N01, M21.

DOI: 10.7201/earn.2015.01.10.

^a Dpto. Economía de la Empresa. Universidad Politécnica de Cartagena.

^b Dpto. Economía y Ciencias Sociales. Universitat Politècnica de València.

Agradecimiento: Los autores agradecen a los editores de la Revista de Economía Agraria y Recursos Naturales la oportunidad de rendir un merecido homenaje al profesor Enrique Ballesteró.

Dirigir correspondencia a: Baldomero Segura. E-mail: bsegura@upvnet.upv.es.

Recibido en abril de 2015. Aceptado en mayo de 2015.

1. En recuerdo de un maestro: Enrique Ballester

La inmensa mayoría de los economistas agrarios de los últimos años hemos tenido un punto de referencia en Enrique Ballester; los que estudiamos economía agraria en los últimos 40 años, tanto en las escuelas de Ingenieros Agrónomos como de Ingenieros Técnicos Agrícolas, utilizamos sus libros de contabilidad o economía de la empresa como libros de texto; sabíamos que podíamos acudir a ellos cuando buscábamos una explicación sencilla y precisa, sin frases indescifrables, de conceptos económicos (nada fáciles de entender en otros textos de la misma materia), quizás incluso nos estuvieran ayudando a pensar y a reflexionar, aunque de eso no nos daríamos cuenta hasta más tarde.

Los que seguimos el camino de la universidad, e iniciamos nuestra tarea como investigadores, buscamos en sus publicaciones las referencias de nuestros objetos de investigación. En unos casos, porque suponían un punto de partida imprescindible en ese campo concreto, y en otros casos, porque significaban un soporte metodológico para la investigación en sí. También buscábamos su opinión sobre nuestro trabajo, con la convicción de que un comentario favorable suyo era una confirmación de que nos encontrábamos en el buen camino.

Cuando nos propusieron escribir estas notas nos planteamos un dilema, ¿debíamos hacer una reseña de las contribuciones de Enrique y de cómo esas contribuciones han afectado al desarrollo de la investigación de esta materia en España? o bien, ¿debíamos centrarnos en cómo la labor docente e investigadora de Enrique ha afectado a nuestra docencia e investigación?

Tras una profunda reflexión nos decantamos por intentar dar respuesta a la segunda cuestión; probablemente hubiera sido más fácil responder a la primera, desde el punto de vista científico, el contenido de su obra es lo más relevante, en sus libros y artículos y en su actividad docente fue vertiendo ideas que no solo han sido importantes, sino fundamentales para el desarrollo profesional de muchos economistas agrarios, entre los que nos incluimos.

Entendimos, sin embargo, que volver a poner de manifiesto lo obvio no aportaba nada nuevo; se podrá escribir, y sin duda se escribirá, una biografía científica de Enrique; en ella se reseñarán, comentarán y valorarán sus contribuciones, pero solo los que han trabajado con él tendrán una imagen clara de su personalidad y de su capacidad de influir en el comportamiento de los que le rodeaban, de eso que en los tratados de gestión de recursos humanos se denomina liderazgo.

Probablemente no seamos las personas más indicadas para realizar este trabajo, nuestra relación nunca ha sido directa, no hemos colaborado en ningún proyecto de investigación, ni en ningún artículo, tampoco hemos participado directamente en los proyectos docentes que inició. Pero esto nos puede dar una ventaja, al no estar plenamente identificados con él no hemos sufrido las consecuencias de su conocido y difícil carácter, y seguramente por ello su trato con nosotros era amable y cordial, no había Navidad sin recibir una cariñosa felicitación manuscrita de su puño y diminuta letra.

La capacidad de Enrique para influir en el comportamiento de los demás, para marcar tendencias, la tenemos clara en un campo que nos es común a los autores de este artículo: la valoración agraria. En 1971¹ publica, en la revista ASPA, su artículo “Valoración de Fincas”. Hasta ese año la producción científica española sobre la materia se limitaba a unos pocos tratados de valoración, tratados que se utilizaban como libros de texto en las escuelas de Ingenieros e Ingenieros Técnicos, y unos pocos artículos en la revista de la Asociación Nacional de Ingenieros Agrónomos. Concretamente y con motivo del primer centenario de la creación de las carreras de Ingeniero Agrónomo y Perito Agrícola se publica en 1955 una bibliografía agronómica española. En ella se reseñan 9 tratados de valoración rural, dos de ellos versiones nuevas de obras anteriores, y 6 artículos sobre el tema, el último publicado en 1952; es cierto que solo están recogidas las obras de ingenieros agrónomos y peritos agrícolas, pero a lo sumo esa lista podría ampliarse con 5 entradas más, las obras de Elorrieta, Olazabal, Ruiz Rochera, Museros Rovira y Masip Llopis. En los 16 años siguientes solo se publica un libro que como señala Enrique se hizo famoso por “ser un voluminoso plagio palabra por palabra”. Entre 1971 y 2014 se han realizado más de 20 tesis doctorales sobre valoración agraria y de activos ambientales, se han publicado más de 10 libros, y son bastante más numerosos los artículos en revistas científicas y en revistas técnicas. Es cierto que el nivel de la ciencia en España y la necesidad de publicar de los profesores e investigadores han cambiado radicalmente, pero si repasamos los autores de la mayoría de estos trabajos observamos su vinculación con Enrique. En este campo se ha desarrollado un cuerpo de conocimiento, tanto a nivel teórico como aplicado, que ha trascendido nuestras fronteras, gracias a las ideas propuestas en ese artículo seminal de 1971.

Su influencia no se ha limitado al campo de la valoración agraria, sino que ha proliferado en otros, y algo similar podríamos encontrar en el campo de la aplicación de métodos cuantitativos a la gestión empresarial o al análisis empresarial del cooperativismo agrario, por no extendernos en su capacidad para, al final de su vida laboral, emprender un nuevo programa docente e investigador en torno a la creación de los estudios de Administración de Empresas en la escuela de Alcoy.

2. Su pasión por la claridad

Probablemente una de las facetas más desconocidas de la obra de Enrique sean los prólogos que escribía. En ellos, aparece una obsesión contra las obras pedantes que necesitaban cientos y cientos de páginas para explicar lo obvio, que llenas de citas eruditas se limitaban, en el mejor de los casos, a ofrecer disquisiciones pasadas de época o datos estadísticos más o menos fiables, cuando no se limitaban a ser refritos de otras obras publicadas. En estos documentos podemos ver al auténtico Enrique, quizás por eso siempre ha sido un honor que haya prologado nuestros libros, dándonos ese sello (o marchamo) de calidad que nos ha ayudado a confiar en nuestro trabajo.

¹ Un poco antes, en 1970, publicó en la *Revista de Estudios Agrosociales* un artículo en el que ponían de manifiesto algunas inconsistencias de método analítico de valoración.

Frente a la obsesión de algunos autores científicos empeñados en que el lector sea incapaz de entender lo que escriben, creyendo que solo lo oscuro e incomprensible puede alcanzar la categoría de científico, Enrique nos regalaba con exposiciones claras y diáfanas, centradas en los aspectos relevantes de los temas que trataba, recurriendo a ejemplos que facilitarían la comprensión y utilizando un lenguaje accesible a la formación (o ausencia de formación) del lector. Aún hoy, después de muchos años de experiencia seguimos recurriendo a sus tratados para consultar cualquier duda conceptual, con la seguridad de que allí seguirá estando la definición perfecta, o la explicación que nos ha aliviado y ayudado a realizar un trabajo docente y de investigación amparado en esta confianza.

Quizás fuera del ámbito universitario, su personalidad se proyectaba de otra forma. Andrés Montero, que colaboró con él en su etapa política, escribía el 27 de junio de 2014 en el diario Hoy de Badajoz *“El calificativo de «generoso» para Enrique Ballester Pareja, se queda corto, puesto que siendo el Catedrático de Economía Agraria más prestigioso de España, entregó una parte importante de su vida y de su talento a Extremadura, cobrando el salario de diputado, sin consejos de administración, ni dietas, ni sueldo de consejero, ni otras prebendas, aunque también fue Consejero de Agricultura y Comercio, desde finales de 1982 a mediados de 1983, y desarrollaba una gran actividad recorriendo la región día a día, en contacto con los agricultores desde Vegas de Coria en Las Hurdes hasta Azuaga, o desde Valverde del Fresno hasta Fregenal, a pesar de su incapacidad física, puesto que veía muy poco. Su capacidad de trabajo y su entrega, junto al cariño y el respeto que sentía para las personas del campo, era tanto que siendo un intelectual extraordinario, economista de categoría internacional, y gran matemático, tenía la necesidad permanente de conectar directamente con las personas, en sus pueblos, para conocer de primera mano los problemas y necesidades, para así poder resolverlos”*.

Esa capacidad de trabajo y entrega a la que hace referencia Andrés es fácilmente reconocible a lo largo de toda la trayectoria pública de Enrique. Leyendo el comentario de Andrés podemos recordarlo en la última etapa de su vida profesional, o ya como profesor emérito, buscando la consolidación de un grupo docente e investigador en la EPS de Alcoy, dirigiendo tesis doctorales y preocupándose por la consolidación de los puestos de trabajo de los nuevos doctores; probablemente el mismo impulso que desplegaría a principios de los años 70 del pasado siglo, en la Cátedra de Economía de la Empresa de la ETSIA de Madrid, cuando creó CEPADE y logró reunir a su alrededor uno de los más notables grupos de investigación en economía agraria.

3. Respeto por los colaboradores y los investigadores

Es cierto que Enrique tenía un carácter difícil. Muchos lo han sufrido y probablemente sus colaboradores más próximos se han llevado la peor parte; tenía obsesión por el rigor científico y por el comportamiento ético de los que le rodeaban, su deficiencia visual probablemente le hacía ser desconfiado o ver fantasmas donde solo había deseo de ayudarlo; su tozudez en lo relativo a mantener su independencia pese al agravamiento de su problema visual es de todos conocida. Esta independencia se

manifestaba claramente cuando ante el encuentro nacía el deseo intuitivo de guiarlo a su despacho, pues solo aceptaba tener la compañía tras explicaciones de que se tenía que pasar por allí o de consulta de algún tema en el que se estaba trabajando y requería su opinión. Esta dificultad visual no ha sido impedimento para desplazarse por el laberinto del metro de Madrid; sorprendía cuando se le veía salir solo, a veces le esperaba su discípulo, amigo, compañero Carlos, pero no en todas las ocasiones; también cuando en Alcoy se le tuvo que obligar a abandonar un apartamento en el que vivía solo y trasladarse a un colegio mayor; solo en los últimos años, abandonada ya la docencia, se permitió el uso, escaso eso sí, del bastón blanco.

Pero ese aislamiento físico sabemos que no le impedía seguir la trayectoria científica de los profesores e investigadores con los que se relacionaba. Desde febrero de 1984 que presidió el tribunal que juzgó la tesis doctoral de uno de los autores de estas líneas hasta su retiro definitivo hemos coincidido con él en numerosos actos académicos, en todas las ocasiones manifestaba un gran interés por los avances de los trabajos que teníamos en marcha, interesándose por su evolución en la siguiente ocasión que nos veíamos, y haciendo referencia de nuestra aportación en el libro que tenía entre manos.

A los jóvenes investigadores los trataba con especial consideración, si intervenía en un tribunal de un aspirante a doctor o máster sistemáticamente animaba al doctorando a continuar los estudios realizados, a desarrollar su investigación y a publicarla pues siempre le parecía excelente, no recordamos en nuestra experiencia personal que haya maltratado a ningún aspirante en público en esa fase del proceso de formación.

Con independencia de otras consideraciones, como profesores e investigadores de economía agraria, siempre hemos creído que somos parte de la escuela de Enrique, que ha sido él, directa o indirectamente, el que ha influido en nuestra trayectoria y al que deberíamos, probablemente, agradecer su dedicación; sin embargo ha sido Enrique precisamente la única persona que ha puesto en valor nuestra actividad investigadora, como queda de manifiesto en el Prólogo de la segunda edición de su libro *Economía de la Empresa Agraria y Alimentaria* (2000), en el que hace una exhaustiva relación de los profesores e investigadores del área de conocimiento de Economía, Sociología y Política, repartidos por las Universidades y Centros de investigación de nuestro país, resaltando su excelencias y reflejando con ello el visible progreso que estaba teniendo la Economía Agraria, y que según él, es más rápido que en otras ramas del análisis económico.

Pero esta forma de proceder, al citar la productividad científica de los profesores e investigadores de economía agraria, no solo se ha quedado en un prólogo, sino que más recientemente, en las jornadas celebradas en noviembre del 2011 en memoria de los compañeros Ramón Alonso y Jesús Lozano, elaboró, con tal motivo, un artículo titulado “Método SPM y su uso potencial en Valoración Agraria” en el que dio cabida a todos los participantes a este homenaje, citando las publicaciones de todos y cada uno de los asistentes a dichas jornadas.

Para terminar, queremos compartir el recuerdo, aún impregnado en nuestra retina, de la sangre que corría por los nudillos de sus manos en la Conferencia que dio al despedirse del que fue su último centro de transmisión del conocimiento, en la ciudad

de Alcoy. Durante esta conferencia pensamos en más de una ocasión, cuando daba un puñetazo en la pared, que estos eran consecuencia de su rabia porque se le terminaba esta faceta de profesor, a la que había destinado tantos años, y se aproximaba ineludiblemente a la siguiente breve etapa de su vida y su final, por consiguiente.